

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

II Trimestre de 2018

Preparación para el tiempo del fin

Lección 12

23 de junio de 2018

Babilonia y el Armagedón

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: “Y en su frente un nombre escrito, un misterio: *BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA*” (Apocalipsis 17:5).

Introducción

Según lo que está escrito en este pasaje, este nombre en la frente de la madre de las ramerías, representa su carácter. El nombre escrito en la frente es lo que la propia Biblia destaca en mayúsculas. Es Babilonia, una confusión de iglesias falsas, así como en tiempos de la torre de Babel surgió una confusión de lenguajes. En aquellos tiempos de Nimrod no se entendieron a causa del cambio en el lenguaje, tal vez uno por familia, a punto tal que abandonaron la construcción de aquella gran torre. Aunque muchos de sus descendientes construyeron torres semejantes en muchos lugares del mundo, no pudieron conformar más un único pueblo. Ese es el punto: no formaron un poder absoluto en el mundo. Desde entonces, satanás viene intentando unir al mundo bajo su mando, a través de imperios. Uno de esos grandes intentos fue la unión de Europa, pero allí la vemos: fragmentada en países fuertes y débiles, sin entenderse, no se pueden unir. Y el último intento será tratar de unir al mundo a través de la religión. Para ese fin, ahora existe el Ecumenismo, la búsqueda de la unión entre todos los cristianos, y el Diálogo Interreligioso, el intento de unir a todas las religiones, cristianas y paganas, así como de toda clase de filosofía y creencia, incluyendo el ateísmo, el satanismo, etc. Satanás no deja de procurar la unidad del mundo bajo su control, y para ser adorado, como así también para combatir y eliminar al pueblo de Dios.

Pero, mediante las profecías, ya sabemos que ese esfuerzo resultará en un total fracaso. En un cierto momento, en tiempos de la séptima plaga, el mundo se volverá en contra de esa coalición (“paz y seguridad”) y la devastará, al descubrir que fue engañado y que estará irremediabilmente perdido.

La expresión “Babilonia”, hace referencia en la actualidad a la confusión de religiones que se ha conformado sobre un único libro, la Biblia. Es el resultado del magnífico poder de satanás para engañar, valiéndose incluso de la Palabra de Dios. ¡Cuán terrible es esto!

La palabra “misterio” en este versículo significa que Babilonia es una cosa, pero parece otra muy diferente. Y sólo los integrantes del pueblo de Dios saben qué es realmente. Es su poder de engañar, de seducir, de hacer que alguien parezca ser el representante de Dios en la tierra cuando en realidad es el poder del enemigo de Dios. También “misterio” representa el título de la Babilonia mística (o moderna), o sea, su identidad enmascarada.

da. ¿Sabes cuándo ese misterio será develado? En dos momentos: durante el Fuerte Pregón, cuando el pueblo de Dios se lo explicará al mundo entero, y al comienzo de la séptima plaga, cuando Dios muestra sus Mandamientos al mundo entero. En la primera instancia, muchos saldrán de Babilonia; en la segunda, todos los engañados se vengarán al ver que fueron engañados, que aquél título en la cabeza era falso, no era una iglesia cristiana, y sus hijas tampoco lo eran, y que todas esas iglesias pertenecían al demonio.

¿Qué significa la expresión “madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra”? Vamos al grano. La iglesia católica, siglos atrás, durante los 1260 años, reinó sobre Europa y sobre América (a partir de los descubrimientos) con exclusividad. Con la llegada del protestantismo, enfrentó fuerte resistencia a sus abominaciones. Pero, recientemente los propios protestantes, y también evangélicos, así como los católicos ortodoxos, decidieron volver. Son alrededor de treinta mil denominaciones. Y todas ellas santifican el domingo y creen en la inmortalidad del alma. O sea, creen en los principales puntos de la abominación romana: el cambio del sábado del Creador por el domingo del usurpador, y la primera mentira que se pronunció en la tierra: “No moriréis”. Obviamente, así se conforma la Babilonia, un enorme conjunto de iglesias comandada por una, la católica, contra el pueblo de Dios. Entonces, las que vuelven son las hijas. Y la iglesia madre también es dueña de las abominaciones, o sea, del enorme conjunto de falsas doctrinas que enseña, y que todos siguen, misteriosamente, sin darse cuenta de que todo es una gran mentira.

“La mujer Babilonia de Apocalipsis 17 está descrita como ‘vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, teniendo en su mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones, es decir, las inmundicias de sus fornicaciones; y en su frente tenía un nombre escrito: Misterio: Babilonia la grande, madre de las rameras’. El profeta dice: ‘Ví a aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús’. Se declara además que Babilonia ‘es aquella gran ciudad, la cual tiene el imperio sobre los reyes de la tierra’ (Apocalipsis 17:4-6, 18; V.M.). La potencia que por tantos siglos dominó con despotismo sobre los monarcas de la cristiandad, es Roma. La púrpura y la escarlata, el oro y las piedras preciosas y las perlas describen como a lo vivo la magnificencia y la pompa más que reales de que hacía gala la arrogante sede romana. Y de ninguna otra potencia se podría decir con más propiedad que estaba ‘embriagada de la sangre de los santos’ que de aquella iglesia que ha perseguido tan cruelmente a los discípulos de Cristo. Se acusa además a Babilonia de haber tenido relaciones ilícitas con ‘los reyes de la tierra’. Por su alejamiento del Señor y su alianza con los paganos la iglesia judía se transformó en ramera; Roma se corrompió de igual manera al buscar el apoyo de los poderes mundanos, y por consiguiente recibe la misma condenación”.

“Se dice que Babilonia es ‘madre de las rameras’. Sus hijas deben simbolizar las iglesias que se atienen a sus doctrinas y tradiciones, y siguen su ejemplo sacrificando la verdad y la aprobación de Dios, para formar alianza ilícita con el mundo” [*El conflicto de los siglos*, pp. 379, 380].

El vino de la ira de Dios

Transcribiremos los textos propuestos para el estudio, para luego analizarlos:

“Un segundo ángel lo siguió, diciendo: ‘¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!, la que ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación” (Apocalipsis 14:8).

“Y la gran ciudad se partió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y Dios se acordó de la gran Babilonia, y le dio la copa llena del vino del furor de su ira” (Apocalipsis 16:19).

“Y en su frente tenía escrito un nombre, un misterio: ‘La gran Babilonia, madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra’ (Apocalipsis 17:5).

“Y clamó con potente voz: ‘¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Y se ha vuelto habitación de demonios, guardada de todo espíritu impuro, y albergue de toda ave sucia y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su excesiva lujuria’ (Apocalipsis 18:2, 3).

“Se quedaron lejos por temor de su tormento, y dirán: ‘¡Ay, ay de la gran babilonia, aquella fuerte ciudad! ¡En una hora vino tu juicio!’ (Apocalipsis 18:10).

“Entonces un ángel poderoso alzó como una gran piedra de molino, y la echó al mar, diciendo: ‘Con tanto ímpetu será derribada Babilonia, esa gran ciudad, y nunca jamás será hallada’ (Apocalipsis 18:21).

En síntesis, ¿qué dicen estos versículos? Hablan de la Babilonia actual, o mística, o religiosa, conformada por un conjunto de denominaciones que siguen vinculadas a una de ellas, la madre, la iglesia católica, dueña de la copa de inmundicia, o de las falsas doctrinas, que no son bíblicas, sino que surgen de los cultos paganos idólatras (no es casualidad que debido a ello quitaron el segundo mandamiento, el de los ídolos). Es, por ello, un sistema religioso que dice adorar a Dios, pero que en verdad adora al demonio, pues ni santifica el sábado de Dios, ni sigue la Ley divina. Debemos recordar siempre la prueba para saber quién pertenece a la iglesia (Isaías 8:20): si no siguen la Ley de Dios, ni el testimonio de la Palabra de Dios (que son los Diez Mandamientos, las tablas del testimonio, además de la Biblia entera), es porque no pertenecen a Dios. Como sólo hay dos señores, pertenecen al otro amo, el diablo. Dios destruirá este sistema religioso, y el plazo ya ha sido asignado, sus días están contados.

Hay algo escrito en la frente de la bestia, y que es un misterio. O sea, sus miembros no aciertan, no saben a quién están sirviendo, y eso les está oculto, y por eso es un misterio para ellos. Si lo supieran, nunca permanecerían en esa iglesia, ni en sus hijas. Creen que están adorando a Dios, pero están adorando justamente al enemigo de Dios. Y si alguien se los explica, la mayoría no lo acepta, e incluso se enojan. Ella es la madre de otras iglesias prostitutas (la prostitución es la mezcla de verdad con el error con el objeto de lograr engañar con mayor facilidad). Aquí no se refiere a la prostitución de la carne, sino a la mezcla de doctrinas cristianas con paganas. Esta mixtura de lo santo con lo mundano es lo que en la Biblia se denomina “prostitución”. La Biblia identifica a una de esas iglesias, la primera que surgió y que estableció el sistema doctrinario falso, como una madre, y es la iglesia católica. Las hijas son las iglesias que poseen la misma ley que el Catecismo y siguen, al menos en gran parte, sus doctrinas. Las principales doctrinas falsas, o inmundas, son: la santificación del domingo y la inmortalidad del alma. Además, el gran debate en el final de los tiempos será fundamentalmente en torno a esas dos doctrinas.

Esta iglesia romana dio de beber de su doctrina a todas las naciones del mundo. O sea, todas las naciones aceptarán guardar el domingo y promulgarán decretos dominicales así como aceptarán, o ya lo habrán hecho, la doctrina de la inmortalidad del alma, ya sean países paganos o cristianos. En realidad, no existe ningún país, excepto el Israel moderno, que no crea en esas dos doctrinas falsas.

Y con respecto al “vino de la ira”, el vino es embriagante, y contiene la prostitución del sistema de Babilonia, o sea, de las falsas doctrinas. Este sistema está destinado a caer.

“Dios acusa a Babilonia ‘porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación’ [...].

“Dios hizo el mundo en seis días y descansó en el séptimo. Así santificó ese día y lo puso aparte de todos los otros como santo para él, para ser observado por su pueblo a través de todas sus generaciones. Pero el hombre de pecado, ensalzándose por encima de Dios, sentándose en el templo de Dios y haciéndose pasar por Dios, pensó en cambiar tiempos y leyes. Este poder, pensando demostrar que no solo era igual a Dios, sino superior a Dios, cambió el día de reposo colocando el primer día de la semana donde debiera estar el séptimo. El mundo protestante ha tomado a este hijo del papado para que se lo considere como sagrado. En la Palabra de Dios esto es llamado la fornicación de la mujer (Apocalipsis 14:8)

“Durante la dispensación cristiana, el gran enemigo se la felicidad del hombre hizo al sábado del cuarto mandamiento objeto de ataques especiales. Satanás dice: ‘Obraré en forma contraria a los propósitos de Dios. Daré a mis secuaces poder para desechar el monumento de Dios, el séptimo día, como día de reposo. Así demostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios fue cambiado. Ese día no vivirá en la mente del pueblo. Borraré su recuerdo. Pondré en su lugar un día que no lleva las credenciales de Dios, un día que no puede ser una señal entre Dios y su pueblo. Induciré a los que acepten este día a que lo revistan de la santidad que Dios dio al séptimo día’ ” [Eventos de los últimos días, p. 108].

Ha caído Babilonia

Babilonia, la grande. El cristianismo es la mayor religión del mundo. El más poderoso sistema para influir sobre la mente de millones, sobre la política, sobre los recursos, sobre las autoridades de muchos países. Un sistema que gobierna sobre dos mil quinientos millones de personas. Controla una montaña de dinero. Ejerce una gigantesca influencia en el sistema decisorio de los países del mundo. Formará una alianza global que reunirá todos los países del planeta bajo su control. Viene ejerciendo poder sobre muchas naciones importantes desde hace más de mil quinientos años. A pesar de estos poderosos atributos, este sistema simplemente se desmoronará en un breve espacio de tiempo. Eso es lo que quiere decir la expresión: “¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!”.

Es, tal vez, la organización más antigua en el mundo actual. Ha perdurado por casi dos milenios, pero caerá. Está profetizado.

Pero, ¿por qué razón va a caer?

Porque sus pecados, de tan grandes y pretenciosos, se habrán acumulado hasta el cielo. La arrogancia de Babilonia es tal, que decidió cambiar los mandamientos de Dios, el único Legislador del Universo; resolvió considerar santos como Dios a personas, meros seres humanos; dispuso adoptar la primera mentira de satanás, aquello que precipitó a Adán y Eva a la miseria, a ellos, que eran seres perfectos. Decidió cambiar los tiempos y la Ley, alterando el día del sábado para el domingo. Y con ese osado cambio, condujo a la perdición a miles de millones de personas. Algo así tiene que caer, porque se ha vuelto tan arrogante y malvada que no merece ninguna misericordia. ¿Qué misericordia de parte de Dios podría recibir quien ha llevado a la muerte eterna a millones de personas? Es un sistema de engaño, de seducción, de malicia, de manipulación y lavado cerebral de las men-

tes, siempre queriendo parecer algo excelente y positivo. El mundo tiene la Biblia para poder discernir la verdadera naturaleza de Babilonia, pero las seducciones de Babilonia son tan deslumbrantes que las personas prefieren ser engañadas y vivir en el engaño.

“Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados. Los resultados funestos y espantosos de la imposición de las observancias de la iglesia por la autoridad civil, las invasiones del espiritismo, los progresos secretos pero rápidos del poder papal, todo será desenmascarado. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo... Cuando el pueblo acuda a sus antiguos conductores espirituales a preguntarles con ansia: ¿Son estas cosas así? los ministros aducirán fábulas, profetizarán cosas agradables para calmar los temores y tranquilizar las conciencias despertadas. Pero como muchas personas no se contentan con las meras razones de los hombres y exigen un positivo ‘Así dice Jehová’, los ministros populares, como los fariseos de antaño, airándose al ver que se pone en duda su autoridad, denunciarán el mensaje como si viniese de Satanás e incitarán a las multitudes dadas al pecado a que injurien y persigan a los que lo proclaman.

“Satanás se pondrá alerta al ver que la controversia se extiende a nuevos campos y que la atención del pueblo es dirigida a la pisoteada ley de Dios. El poder que acompaña a la proclamación del mensaje solo desesperará a los que se le oponen. El clero hará esfuerzos casi sobrehumanos para sofocar la luz por temor de que alumbré a sus rebaños. Por todos los medios a su alcance los ministros tratarán de evitar toda discusión sobre esas cuestiones vitales. La iglesia apelará al brazo poderoso de la autoridad civil y en esta obra los papistas y los protestantes irán unidos” [*¡Maranata, el Señor viene!*, p. 177].

Armagedón

Al fin y al cabo, ¿qué es lo que no es el Armagedón? No será una guerra mundial final; no será un conflicto atómico que erradique a la humanidad de la tierra; no será algún asteroide que impacte en la tierra y mate a todo el mundo.

El Armagedón existe como un lugar, el valle de Meguido, donde ocurrieron sangrientas guerras contra el pueblo de Dios. Allí, cerca de Israel, el pueblo de Dios sufrió mucho a causa de sus enemigos. Pero lo que el Apocalipsis habla del Armagedón no será una guerra en ese lugar, en estos días. Podrá incluir armas, incluso atómicas, pero la esencia de ese conflicto no estará involucrando esa clase de armamento. El Armagedón tendrá lugar durante las plagas, por lo tanto tampoco involucrará un debate por la salvación de las personas para el Reino de Dios. El Armagedón estallará en máxima intensidad en la sexta plaga, cerca del final del mundo, lo cual ocurrirá durante la séptima plaga. Y es el desenlace del gran conflicto cósmico entre satanás y Jesucristo, y las filas de ambos bandos.

Para nosotros, pueblo de Dios, Armagedón también corresponde al tiempo de angustia de Jacob, la última persecución, ya durante las plagas, y durante la sexta plaga, del decreto de muerte. Los tres poderes inmundos, o la trinidad satánica, dirigirá (y ya está actuando en tal sentido) a las naciones del mundo entero en una acción de exterminio contra el pueblo de Dios, para que desaparezcan las personas que sigan al Vencedor. Es que durante las plagas ninguna persona fiel a Dios morirá, y eso no porque hayan sido transformados, sino porque la muerte de algún seguidor fiel a Dios sería inútil para influir en cualquiera para salvación, pues la puerta de la gracia ya se habrá cerrado. Entonces, en el límite del paroxismo, o más allá de la locura, satanás hará que las naciones del mundo entero promulguen decretos de muerte. El efecto sobre los siervos de Dios, en el

sentido psicológico, será devastador, tanto que la Biblia lo compara con la angustia de Jacob, cuando sintió la cercanía de la muerte a manos de su hermano que venía con un ejército de cuatrocientos guerreros malvados. Si Dios no intervenía, no quedaría nadie de la familia de Jacob, pero Dios logró que los dos hermanos se abrazaran y lloraran juntos. En esta ocasión no habrá abrazos, pero en esta instancia Jesús volverá y liberará a su pueblo, que estará huyendo a los montes. Pero antes de que Él vuelva, castigará con dureza a sus enemigos con la séptima plaga, por lo que durante esos días, dejarán de perseguir a los siervos de Dios para atacar a sus falsos maestros. O sea, por un lado será Dios quien devastará a Babilonia, y por el otro, serán los propios miembros de Babilonia los que atacarán al mismo sistema que los albergó.

“Todo el mundo estará de un lado o del otro del asunto en litigio. Tendrá lugar la batalla del Armagedón, y ese día no debe encontrar a ninguno de nosotros durmiendo. Debíamos estar completamente despiertos, como vírgenes prudentes que tenemos aceite en nuestras vasijas y en nuestras lámparas. El poder del Espíritu Santo debe estar sobre nosotros, y el Capitán de las huestes del Señor estará a la cabeza de los ángeles del cielo para dirigir la batalla” [*Mensajes selectos*, tomo 3, p. 487].

“La enemistad de Satanás contra lo bueno se manifestará más y más a medida que ponga en actividad sus fuerzas para llevar a cabo su última obra de rebelión, y toda alma que no esté plenamente entregada a Dios y protegida por el poder divino formará alianza con Satanás contra el cielo, y se unirá en la batalla contra el Gobernante del universo” [*Testimonios para los ministros*, p. 464].

“Pronto todos los habitantes de la tierra se habrán decidido en favor o en contra del gobierno del cielo” [*Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 143].

El Armagedón y el monte Carmelo (primera parte)

La región de Armagedón está ubicada en una zona de Israel. Queda entre el monte Tabor y el monte Carmelo. En el monte Tabor Jesús fue transfigurado, y en el monte Carmelo Elías enfrentó a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, a quien seguía Jezebel. Hay un valle entre esos dos montes, llamado valle de Jezreel, también denominado valle de Meguido, o Armagedón. Este valle se volvió famoso porque allí ocurrieron muchas batallas, desde la Antigüedad, hasta tiempos actuales, un lugar de mucho derramamiento de sangre, fertilizado por miles de cuerpos humanos enterrados allí, o simplemente abandonados. Gran parte de esas batallas involucraron al pueblo de Dios. Por ejemplo, en el valle tuvieron lugar batallas entre Israel y los filisteos.

Una de ellas se volvió famosa, entre Elías y los profetas de Baal. Esta no tuvo lugar en el valle, sino en el monte Carmelo, de 546 metros de altura. En ese monte descendió fuego del cielo, algo que será duplicado por los falsos profetas del tiempo del fin, según la profecía. En ese monte Elías ordenó matar a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y también allí oró para que lloviera, cosa que ocurrió. También fue en el monte Carmelo que Elías ordenó descender fuego del cielo que consumiera a cincuenta soldados con su capitán en dos ocasiones, a quienes Ocozías, rey de Israel, enviara para prender al profeta (2 Reyes 1:9-15).

Armagedón es un valle, el de Jezreel, el cual también se denomina Meguido. La Biblia habla de un lugar que en hebreo se llama Armagedón (Apocalipsis 16:16). Pero la batalla final no se restringirá a ese monte. La palabra Armagedón hace referencia a un monte. Y

esta batalla final tiene al Armagedón como símbolo. Es una batalla de índole espiritual, aunque, ciertamente, del lado de satanás se emplearán armas. La batalla será el punto culminante de la guerra entre el bien y el mal. Involucrará a todas las naciones del mundo contra los seguidores de Jesucristo.

El texto de Apocalipsis 16:12 dice que el derramamiento de la copa del sexto ángel, la sexta plaga, será sobre el río Éufrates, el cual se secará para que los reyes del mundo entero se junten en aquél valle de Meguido o Armagedón. Se secará también para que vengan los reyes del oriente, y eso hace referencia a la Segunda Venida de Jesucristo. Para entonces, la Roma espiritual habrá perdido el apoyo popular, y la gente de todo el mundo se volverá en contra de sus iglesias falsas, y cuando eso esté sucediendo, Jesús retornará en esos días para salvar a su pueblo. Las aguas, en lenguaje profético, significan multitudes (ver Apocalipsis 17:5). Entonces, la sequía moderna del río Éufrates significa la pérdida del apoyo popular de miles de millones de personas hacia la bestia, la iglesia católica, y aquellas multitudes percibirán que han sido engañadas. Eso significará una terrible venganza, en ocasión de la séptima plaga, cuando habrán visto la mano de Dios mostrando los Diez Mandamientos que el pueblo perseguido les había intentado enseñar. Este concepto de la sequía del Éufrates viene de los tiempos en que los medos y persas desviaron un brazo de este río, el cual protegía la ciudad de Babilonia, y pasando por debajo de los muros en seco, invadieron la ciudad y mataron al rey Belsasar en pleno festejo, tomando vino en las copas del templo de Jerusalén. Eso aconteció después de que vieron, atónitos, una gran escritura en la pared contra el rey. Así, del mismo modo en que mediante el secamiento del río el enemigo de la antigua Babilonia entró en la ciudad y la tomó, en el fin, no porque realmente se seque un río, sino porque se producirá la pérdida del apoyo político popular, Babilonia será devastada (Apocalipsis 18:1-20). Así como los medos y persas secaron el río Éufrates para entrar en la ciudad, del mismo modo, Dios –mostrando los Diez Mandamientos– hará algo parecido a aquél antiguo secamiento del río: secará el apoyo popular a Babilonia.

Resumiendo, la batalla del Armagedón no es una batalla militar, sino espiritual, el desenlace de la grande y larga guerra entre satanás y Jesucristo y sus respectivos seguidores, antes del milenio. Será un encuentro entre satanás y sus ángeles junto al pueblo que los siga, contra el pueblo de Dios que sabe lo que tiene que hacer: huir a las alturas. Nadie del pueblo de Dios morirá en esa batalla, y en el momento crucial, Dios intervendrá mostrando los Diez Mandamientos, lo que producirá como consecuencia la pérdida del poder popular, y que el Armagedón, en vez de ser contra el pueblo de Dios, se volverá en contra de la bestia y sus líderes, por lo que será devastada.

Un dato curioso, pero importante: el secamiento del río Éufrates, hoy la pérdida del apoyo popular, pero que una vez más significará el fin de Babilonia, no será el fin del pueblo de Dios. En cierto modo, se alinearán lado a lado Dios, con la séptima plaga, y el pueblo del mundo entero, contra Babilonia. Dios enviará una severa granizada, así como terremotos increíbles y el populacho se volverá contra todos el que lo haya engañado. En ese momento, los seguidores de Jesucristo ya sabrán el día y la hora de la venida de Jesucristo, y estarán aguardando ese momento, en paz. Sus enemigos estarán peleándose entre sí, y Dios contra ellos, contra la bestia, así como contra el propio pueblo que estará devastando a la bestia. O sea, será la mayor confusión de todos los tiempos entre las huestes de Babilonia, y satanás en ese momento perderá el control de todo. Babilonia misma es una palabra que significa confusión, pero que inicialmente quería significar escalera al cielo.

El Armagedón y el monte Carmelo (segunda parte)

Elías fue el reformador del culto a Dios. Restableció el funcionamiento del altar en Israel en los días del rey Acab, quien se había casado con Jezabel, una mujer idólatra que estaba conduciendo al pueblo de Dios a su culto pagano. Estaba teniendo éxito hasta que Elías entró en acción, bajo el mandato de Dios.

Al fin de los tres años y medio de sequía, Elías volvió a presentarse ante el rey Acab, quien lo estaba buscando para matarlo, y le ordenó que reuniera a todos los profetas de Baal en el monte Carmelo, para ver allí quién era el verdadero Dios y quién era el falso. La propuesta fue la siguiente: el Dios que hiciera descender fuego del cielo sería el verdadero. Habría dos altares, el dedicado a Baal, y el dedicado al Dios de Elías. Los cortesanos del palacio y una multitud de las cercanías servirían de testigos. El rey también estaría allí, y por lo que parece, Jezabel se rehusó a asistir al evento. Ardía de rabia contra Elías, y ella era en realidad quien había instigado a su marido a matar a Elías.

En el día señalado todos fueron al monte Carmelo, y Elías les dijo a los sacerdotes de Baal que tendrían el privilegio de intentar primero. Hicieron sus rezos, saltaron, danzaron, hicieron ruido cada vez más alto, gritaron, se flagelaron durante la ceremonia, y nada de fuego descendiendo del cielo. Elías parece que se divertía, llegando a proponer que gritaran más fuerte, esforzándose más, pues podría estar sucediendo que Baal estuviera durmiendo, o entretenido con alguna cosas que impidiera que escuchara su pedido. En realidad, Elías estaba llevando a aquellos profetas al agotamiento, y demostrando ante la multitud la inutilidad de aquél dios, que no existía. En verdad, los dioses paganos, eran falsos, invenciones de los reyes para que, por intermedio de ellos, manipular a las multitudes y someterlas a su poder. La muchedumbre presenciaba perpleja la ineficacia de los esfuerzos de esa multitud de profetas falsos, buscando ser escuchados por un dios también falso, que ellos mismos habían creado.

Finalmente, llegó la oportunidad para que Elías intentara hacer descender fuego del cielo. Era la hora del sacrificio de la tarde. Elías, calmado y confiado, y en eso consiste la fe, aunque no sabía el modo en el que Dios respondería, creía que sería escuchado. Creía tanto que ordenó arrojar mucha agua sobre la ofrenda, tanta que llenó una fosa circular en torno al altar. El pueblo presenciaba esto con curiosidad, y tal vez creyó que el profeta estaba exagerando, o estaba muy confiado. Si Baal no había hecho nada, ¿acaso el Dios de Elías haría algo? El pueblo que estaba allí era hebreo, bastante hundidos en la apostasía, siguiendo a Baal. Se habían mundanalizado, y les gustaban los rituales de Baal, así como hoy en la iglesia, muchos gustan del ruido, de aplaudir, de usar batería con tambores, de vestir a la moda del mundo, y mucho más. Estamos viviendo un paralelo de aquellos días. Si los líderes no disponen una reforma al estilo de Elías, o de Juan el Bautista, Dios lo hará por medio de un fuerte zarandeo.

Calmadamente, Elías se arrodilló y pronunció una corta oración. Todavía estaba orando cuando descendió fuego del cielo, el que consumió la ofrenda, el altar, las piedras, todo, además de secar el agua. Los profetas de Baal estaban atónitos. El pueblo ahora estaba del lado de Elías, pues habían visto quién era el Dios verdadero; no el de Jezabel, sino el de Elías. Estaba concretada la reforma, pero faltaba todavía un acto final. Dios ordenó, a través de Elías, que el pueblo se vengara de los profetas de Baal, quienes debían ser muertos, y eso se realizó con presteza. Así también habrá una venganza tardía del pueblo engañado contra sus falsos pastores durante el Armagedón. Pero, lo ratificamos una

vez más, el Armagedón se producirá para matar al pueblo de Dios, pero quienes morirán serán los falsos líderes religiosos del mundo entero.

A continuación, Elías oró por lluvia. Aquí necesitaba más fe. Todos presenciaron esa oración. Y el anciano profeta debió orar en siete ocasiones. En la séptima apareció una pequeña nube en el cielo. Elías se dirigió rápidamente al rey y le dijo que fuera rápidamente a su palacio porque vendría una fuerte lluvia. Elías debía ir hasta la ciudad y matar también a Jezabel. Entonces fue hasta allí guiando el carro del rey Acab, pero no mató a Jezabel. Terminó huyendo de ella.

En esta historia tenemos un paralelismo con el Armagedón.

El pueblo de Dios también concretará una reforma en la adoración a Dios. Le enseñará al mundo entero acerca de la verdadera adoración, y finalmente invitará a todos a salir de Babilonia. Esto será el Fuerte Pregón. Pero del otro lado habrá una fuerte falsificación de engaño y seducción, así como el uso del poder político para matar a los siervos de Dios. La triple alianza comandará la oposición a Dios. Esta alianza actúa desde los tiempos de Elena G. de White, pero intensificará sobremedida sus acciones, llegando a promulgar en todo el mundo un decreto de muerte contra los siervos de Dios. Y como en los días de Elías, el conflicto entre las dos adoraciones, la de Dios y la del diablo (las personas engañadas que adoran al diablo piensan que están adorando a Dios). Los siervos de Dios le enseñarán al mundo entero sobre la verdadera adoración y denunciarán la falsa. Todos tomarán su decisión. La obra se concluirá y se cerrará la puerta de la gracia, por lo que llegarán las plagas. La falsa trinidad dirá que las plagas caen por culpa de los siervos de Dios (sabrán que eso es mentira, pero aun así mentirán una vez más) quienes no santifican el domingo. Las plagas, una vez más, dismantlarán la economía mundial y disgregarán el sistema de Babilonia. Durante la sexta plaga, ya no soportándolo más, emitirán el decreto de muerte, pero habrá una intervención divina, en la cual se mostrarán al mundo los Diez Mandamientos. Y en ese momento ocurrirá otro evento en paralelo con la historia de Elías: el pueblo se vengará de los falsos profetas, pastores, sacerdotes, etc., destruyéndolos, tal como está profetizado en Apocalipsis 18.

Pero antes de eso, en esta ocasión los que harán descender fuego del cielo serán los falsos maestros, o profetas de satanás (en los días de Elías, satanás se apareció como Baal), para engañar al mundo entero, haciendo aparecer a un falso Jesucristo aquí y allá, quien dirá que ha vuelto, pidiendo que se guarde el domingo. El poder del engaño será tan grande que la cizaña de nuestra iglesia lo creerá, y saldrá de la iglesia para unirse a Babilonia, debido a las conveniencias de sus intereses personales. Pero el trigo no será engañado y continuará firme del lado de Jesús, pues sabrá cómo se producirá su venida.

Un llamado final: la cizaña está hoy introduciendo mundanalidad en el culto, con canciones parecidas al rock, y la gente engañada las cantan pensando que son alabanzas a Dios. Analicen todos los escritos de Elena G. de White acerca de esta manifestación final en nuestra iglesia, pues muchos caerán para perdición y muerte eternas.

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

La batalla del Armagedón será la última antes del fin del mundo, y la penúltima de la gran guerra, pues habrá otro conflicto hacia el final del milenio. Es una batalla de índole espiritual, que puede involucrar el uso de armas contra el pueblo de Dios, pero estas armas no serán las protagonistas, sino el debate sobre las verdades bíblicas y las mentiras del catecismo. Jesucristo ya ha obtenido la victoria en tiempos en los que vivió como ser humano. Ahora defenderá a su pueblo con el poder de un Dios. ¿Tiene el enemigo alguna oportunidad?

Esta batalla involucrará una sobredosis de mentiras por un lado, y por el otro, una sobredosis de predicación de la verdad, el Fuerte Pregón. Los defensores de la mentira querrán callar a los de la verdad, pues la verdad desenmascara la mentira. Al ver que su tiempo se termina, le sobrevendrá a satanás un ataque de pánico, sabiendo que tendrá que soportar una amarga prisión durante el milenio, para después ser extinguido. Eso deja loco a cualquiera que tenga sus ambiciones. Entonces hará cosas irracionales. Lo peor para satanás es que él sabe muy bien el hermoso futuro que tendrán los seguidores de Jesucristo.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Apreciados hermanos, esta cuestión del Armagedón no es una fábula. Preparémonos, porque estar del lado de los perdidos, para quien estuvo alguna vez en las filas de los salvados, será algo dramático, horrendo, pavoroso.

II. Informe profético vinculado con la Lección.

Alianza global por la solución de los problemas del planeta

Afirmó el papa: "En los cambios en la época que estamos viviendo, es necesario un compromiso no sólo para el encuentro entre las personas, las culturas y los pueblos, una alianza de civilizaciones, sino también para vencer, todos juntos, el desafío de construir una cultura compartida del encuentro, y una civilización global de la alianza". Esta declaración fue pronunciada ante miles de personas reunidas ante el santuario de María Theotokos. Las profecías sobre una unidad internacional comandada por la triple alianza se están consolidando. ¹

Unidad religiosa en el mundo

El diálogo interreligioso está avanzando. Hay dos poderosos movimientos para unir a las iglesias de todo el mundo para el conflicto final: el Ecumenismo, que es la unión entre los cristianos, divididos en más de treinta mil confesiones, y el Diálogo Interreligioso, la unión entre cristianos con otras religiones, filosofías, etc. Uno y otro son comandados por la iglesia católica. ²

³

¹ <http://www.focolare.org/es/news/2018/05/10/por-una-civilizacion-global-de-la-alianza/>

² <https://es.aleteia.org/2018/05/16/el-papa-es-mi-gran-deseo-que-budistas-y-catolicos-intensifiquen-su-relacion/> Puede verse también <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-05/papa-francisco-saludos-religiones-dharmicas-dialogo-colaboracion.html>

³ <https://es.aleteia.org/2017/04/07/la-virgen-maria-clave-en-el-dialogo-con-el-islam-incluso-mas-que-jesus/>

III. Comentario de Elena G. de White

“Pronto se ha de pelear la batalla de Armagedón. Aquel sobre cuya vestidura está escrito el nombre Rey de reyes y Señor de señores, ha de encabezar pronto los ejércitos del cielo. No pueden ya decir los siervos del Señor, como el profeta Daniel: ‘El tiempo fijado era largo’ (Daniel 10:1). Falta ahora muy poco tiempo para que los testigos de Dios hayan cumplido su obra de preparar el camino del Señor” [*Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 13].

IV. Conclusión

“Llegará el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene juicio contra las naciones; él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a la espada, dice Jehová’ (Jeremías 25:31).

“El gran conflicto siguió su curso durante seis mil años; el Hijo de Dios y sus mensajeros celestiales lucharon contra el poder del maligno, para iluminar y salvar a los hijos de los hombres. Ahora todos han tomado su resolución; los impíos se han unido enteramente a Satanás en su guerra contra Dios. Ha llegado el momento en que Dios ha de vindicar la autoridad de su ley pisoteada. Ahora el conflicto no se desarrolla tan solo contra Satanás, sino también contra los hombres. ‘Jehová tiene juicio con las naciones’; ‘entregará los impíos a la espada’.

“La marca de la redención ha sido puesta sobre los ‘que gimen y se angustian a causa de todas las abominaciones que se hacen’. Ahora sale el ángel de la muerte representado en la visión de Ezequiel por los hombres armados con instrumentos de destrucción, y a quienes se les manda: ‘¡Al anciano, al joven, y a la doncella, y a los niños, y a las mujeres, matadlos, hasta exterminarlos! Mas no lleguéis a ninguno en quien esté la marca; ¡y comenzad desde mi santuario!’. Dice el profeta: ‘Comenzaron pues por los ancianos que estaban delante de la Casa’ (Ezequiel 9:1-6; V.M.). La obra de destrucción empieza entre los que profesaron ser guardianes espirituales del pueblo. Los falsos centinelas caen primero. De nadie se tendrá piedad y ninguno escapará. Hombres, mujeres, doncellas y niños perecerán juntos” [*¡Maranata, el Señor viene!*, p. 305].



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.escuelasabatika@gmail.com